

Artículo de investigación

El vínculo humano-perro en la perspectiva de Freud: Análisis de contenido de sus obras completas

Marcos Díaz Videla^{1*}

¹Instituto Iberoamericano de Antrozoología (IIAZ, Argentina)

*Correspondencia: mdiazvidela@hotmail.com

Recibido: 12 sep. 2021 | 1ra decisión: 4 abr. 2022 | Aceptado: 16 oct. 2022 | Publicado: 17 ene. 2023



Resumen

Pese a la relevancia de los perros en la vida personal de Freud, la perspectiva psicoanalítica tiende a concebir la relación humano-perro solo en términos proyectivos y simbólicos. Con el objetivo de identificar la conceptualización freudiana se realizó un análisis de contenido de sus obras, mediante una búsqueda de los términos (e.g., perro, doméstico, gato). Se identificaron 58 unidades de registro que fueron sometidas a un análisis temático. Los perros eran identificados como: (1) destinatarios de afecto; (2) elementos traumáticos; (3) símbolos de expresión pulsional; (4) participantes de la cultura humana; (5) animales comparables a humanos; y (6) destinatarios de maltrato. Los resultados destacan la proximidad de los perros con el mundo de los hombres a la vez que permaneciendo en el mundo natural, la necesidad de considerar el vínculo humano-perro en la vida relacional de los pacientes, así como su potencial terapéutico de conexión con la propia animalidad.

Palabras clave: animales de compañía, Freud, mascotas, perros, psicoanálisis.

O vínculo homem-cão na perspectiva de Freud: análise de conteúdo de suas obras completas

Resumo: Apesar da relevância dos cães na vida pessoal de Freud, a perspectiva psicanalítica tende a conceber a relação homem-cão apenas em termos projetivos e simbólicos. Para identificar a conceituação freudiana, foi realizada uma análise de conteúdo de suas obras, por meio da busca pelos termos (por exemplo, cachorro, doméstico, gato). 58 unidades de registro foram identificadas e submetidas à análise temática. Os cães foram identificados como: (1) recipientes de afeto; (2) elementos traumáticos; (3) símbolos de expressão pulsional; (4) participantes da cultura humana; (5) animais comparáveis aos humanos; e (6) destinatários do abuso. Os resultados evidenciam a proximidade dos cães com o mundo dos homens, permanecendo no mundo natural, a necessidade de se considerar o vínculo homem-cão na vida relacional dos pacientes, bem como seu potencial terapêutico de conexão com a própria animalidade.

Palavras-chave: animais de companhia, Freud, animais de estimação, cães, psicanálise.

The human-dog bond from Freud's perspective: Content analysis of his complete works

Abstract: Despite the relevance of dogs in Freud's personal life, the psychoanalytic perspective tends to conceive of the human-dog relationship only in projective and symbolic terms. In order to identify Freudian conceptualizations about the human-dog bond, a content analysis of his works was carried out. A search was conducted for the specific terms related to the topic (e.g., dog, domestic, cat), which allowed the identification of 58 registry units that were subjected to a thematic analysis. The dogs were identified as: (1) recipients of affection; (2) traumatic elements; (3) symbols of drive expression; (4) participants of human culture; (5) animals comparable to humans; and (6) recipients of abuse. The results highlight the proximity of dogs with the world of men while remaining in the natural world, the need to consider the human-dog bond in the relational life of patients, as well as its therapeutic potential of connection with the inner animality.

Keywords: companion animals, dogs, Freud, pets, psychoanalysis.

Aspectos destacados del trabajo

- Múltiples registros han documentado la relevancia de los vínculos personales de Freud con sus perros.
- El análisis de contenido liga perros con afecto, traumas, expresión pulsional, cultura, humanos y maltrato.
- Freud destaca la proximidad canina simultánea con humanos y el mundo natural.
- El vínculo humano-perro porta un potencial terapéutico de conexión humana con su vida pulsional.

La mayor parte de su vida, Freud no manifestó interés por los perros más allá de su relación con aspectos simbólicos de la vida anímica de sus pacientes. Sin embargo, alrededor de 1925 compró para su hija Anna un perro pastor alemán para su protección y seguridad. Según sus allegados, Freud desarrolló un vínculo afectivo tan intenso con este perro, llamado Wolf, que le permitía acompañarlo a su oficina. Luego de esta experiencia, tuvo perros durante toda su vida (Braitman, 2014).

Muchas anécdotas que describen el cariño hacia sus perros desde su sexta década de vida en adelante (Gay, 1998). Según su hijo Martin, la amistad de Sigmund con la princesa Marie Bonaparte hizo que ambos intercambiaran intereses: “Bajo la guía de mi padre, la princesa hizo del psicoanálisis de sus intereses principales en la vida, y bajo la influencia de la princesa, Sigmund Freud se convirtió en un amante de los perros corriente” (M. Freud, 1957, p. 203).

En 1937, Bonaparte (1994) publicó *Topsy: The story of a golden-haired chow*, una obra literaria de memorias personales sobre cómo un animal de compañía puede impactar significativamente en la vida de alguien (Blazina, 2016). Luego de su lectura, Freud escribió a Bonaparte una carta en la que mencionó el vínculo con su perra Jofi:

Se trata de un afecto sin ambivalencia, de la simplicidad de una vida liberada de los casi insoportables conflictos de la cultura, de la belleza de una existencia completa en sí misma. Y, sin embargo, a pesar de todas las divergencias en cuanto a desarrollo orgánico, el sentimiento de una afinidad íntima, de una solidaridad indiscutible. A menudo, cuando acaricio a Jofi, me he sorprendido tarareando una melodía que pese a mi mal oído, reconocí como el aria de Don Juan: “Un lazo de amistad nos une a ambos” (Freud, 1936/1961, pp. 434-435).

Sigmund y Anna Freud tradujeron ese libro al alemán, tanto por el vínculo con Bonaparte como por su amor por los perros. Si bien esta obra no recubre un interés analítico sobre el vínculo humano-perro, ha cobrado relevancia por el valor biográfico ligado a Freud (Reiser, 1987). Años más tarde, Anna Freud (1981) escribió el prefacio de una edición posterior del libro, donde indicó:

Lo que Freud valoraba en sus perros era su gracia, devoción y fidelidad; lo que con frecuencia elogiaba como una ventaja sobre los hombres era su ausencia de ambivalencia. “Los perros”, como solía decir, “aman a sus amigos y muerden a sus enemigos, en contraste con los hombres que son incapaces de amor puro y deben siempre mezclar amor y odio en sus relaciones objetales” (p. 360).

Las experiencias personales con sus perros ayudaron a Freud a reconocer lo que llamó una relación de amor puro (i.e., sin ambivalencia) entre mascota y humano (Roth, 2005) y convirtieron a estos animales en sus compañeros en el trabajo terapéutico (Gay, 1998).

Martin Freud describió cómo Jofi acompañaba a su padre mientras atendía a los pacientes. Adicionalmente, Sigmund Freud atribuía a este animal la cualidad de reconocer el horario de finalizar las sesiones, el cual comunicaba levantándose y bostezando (M. Freud, 1957).

Sin embargo, muchos seguidores de la escuela freudiana parecen ignorar el apego de la familia Freud con sus perros. De hecho, en la literatura analítica, hay una sutil tendencia a desestimar la importancia de las relaciones humano-mascota y a resaltar la patología del apego hacia estos animales (Roth, 2005).

Al comparar psicoterapeutas de distintas orientaciones teóricas respecto de sus actitudes hacia la consideración de los animales de compañía de sus pacientes, un estudio mostró que los psicoanalistas eran quienes tenían actitudes menos favorables. Es posible que el modelo psicoanalítico, más orientado a una unidad de análisis individual y aspectos intrapsíquicos, repare menos en las dinámicas relacionales humano-animal, y las conciba netamente desde constructos simbólicos y proyectivos (Ceberio et al., 2020).

De todas formas, se reconoce que generalmente los estudiantes de psicología carecen de contenidos ligados al vínculo humano-animal durante su formación (Walsh, 2009). Así, los futuros profesionales no solo no cuentan con herramientas para aprovechar este aspecto relacional, sino que, además, su constante omisión ayudaría a mantenerlo invisibilizado luego, en la práctica profesional (Ceberio et al., 2020).

Aunque se reconozca que, pese a lo significativas de las comunicaciones informales, Freud no abordó explícitamente el vínculo humano-animal en sus obras (Gay, 1998), el presente trabajo se propone evaluar esto mediante un análisis de contenido de sus publicaciones. De esta manera, se identificarán las conceptualizaciones freudianas sobre los perros de compañía y los vínculos con estos.

Método

Diseño

Se realizó un estudio de análisis de contenido, tipo semántico, partiendo de la lectura sistemática de las obras completas de Freud. El mismo incluyó técnicas de análisis categorial temático e inferenciales para captar el contenido y significado de las referencias textuales (Andréu-Abela, 2002; López-Noguero, 2002).

Material de análisis y origen

Se empleó una versión digitalizada de las *Obras completas* de Freud de Edición Amorrortu, dividida en 23 volúmenes, con traducción directa del alemán de José L. Etcheverry (Freud, 1976). Estos incluyen las llamadas publicaciones prepsicoanalíticas, los manuscritos inéditos, una recopilación de cartas intercambiadas con colegas y todos los artículos y libros publicados por Freud. Los textos fueron escritos entre los años 1886 y 1939.

Recolección y procesamiento de datos

Para la búsqueda, contabilización e identificación textual de contenido se utilizó el software Adobe Acrobat Reader 2021©. Los términos de búsqueda empleados fueron *perro*, *can*, *cachorro*, *doméstico*, *mascota*, *faldero*, *gato* y *felino*, así como también términos derivados de cada uno (e.g., perra, perrera). Los términos referidos a gatos fueron incluidos en tanto estos también permiten dar cuenta de aspectos ligados a los animales de compañía que incluyen a los perros.

Se confeccionó una tabla para cada término de búsqueda donde todos los párrafos que los contuvieron fueron retenidos, consignando volumen y número de página. Luego, se procesaron las tablas unificándolas para eliminar las reiteraciones de párrafos y aquellas menciones de términos que no remitieran a concepciones de Freud sobre las relaciones humano-animal (e.g., términos en títulos de bibliografía citada). Los textos tempranos escritos por Breuer no fueron excluidos, en tanto forman parte de libros coescritos junto con Freud y son parte de las llamadas *Obras completas* de Freud.

Este procedimiento permitió obtener 58 unidades de registro. Según los términos se obtuvieron las siguientes cantidades: Perro = 39; Gato = 8; Doméstico = 11. Para este conteo, cuando un párrafo empleaba más de un término de búsqueda, solo se consideró el primero mencionado. Las unidades de registro se consignan en la Tabla 1 (ver Anexo).

Finalmente se produjo un análisis categorial temático de los contenidos mediante un proceso inductivo. Para esto mayormente resultó necesario contextualizar el párrafo mediante una lectura comprensiva del texto. Las categorías confeccionadas son mutuamente excluyentes, pero están relacionadas, de modo que una misma unidad de registro pudo ser considerada para más de una categoría (Andréu-Abela, 2002).

Resultados

El análisis del contenido de las unidades de registro permitió establecer seis categorías temáticas. Las mismas identifican a los perros como: (1) destinatarios de afecto; (2) elementos traumáticos; (3) símbolos de expresión pulsional; (4) participantes de la cultura humana; (5) animales comparables a humanos; y (6) destinatarios de maltrato.

(1) Destinatarios de afecto

Freud menciona la conexión afectiva entre algunos de sus pacientes y sus perros. Si bien son pocas las referencias a los perros de compañía de los pacientes, en estas

suele mencionarse la conexión. En sus primeros trabajos se refiere al vínculo humano-perro como una afición hacia el perro y más tarde lo califica como amor.

Inicialmente (1892-1899) relaciona esta afición con un mecanismo propio de las representaciones obsesivas, indicando que cuando una vieja doncella se aficiona a un perro sustituye su necesidad de comunidad conyugal. Al analizar un caso de histeria (1893-1895) refiere que una paciente que tenía afición a un perro que la seguía a todas partes experimentó un profundo sentimiento de soledad y de no sentirse estimada por nadie luego de la muerte del animal junto con sintomatología conversiva. Esto remitió rápidamente. Ambos casos parecen ligar el afecto hacia los perros con una compensación de vínculos humanos deficientes.

Posteriormente, Freud no retomó esta idea. Ni siquiera la menciona en 1922, al analizar una carta de un hombre que narra que junto a su segunda esposa tienen una perrita con quien comparten actividades domésticas (e.g., se sienta a la mesa) pero que no tienen hijos porque su esposa no cuenta con aptitudes para la educación de un niño. En 1917 refiere el caso de un hombre talentoso y de elevada cultura que amaba a su perro, pero había tenido algunas actitudes hostiles hacia este, las cuales Freud interpreta como ecos de la hostilidad que había experimentado de pequeño hacia su hermano menor. Estas unidades de registro parecen ubicar a los perros en un terreno familiar no necesariamente sustitutivo o sintomático. Finalmente, en 1931 califica al perro como el amigo más fiel del hombre en el mundo animal.

Un aspecto que denota la conexión emocional con los animales de compañía es el dolor tras su muerte. Este es referido en el caso de histeria mencionado y el de un niño (1921) que luego de la pérdida de su gatito experimenta desesperación, e introyecta el objeto perdido. Este mecanismo lo describe como parte del proceso de duelo.

Llamativamente, en el caso Anna O. (1893-1895), Breuer reconoció cierto potencial terapéutico en el vínculo humano-perro. Ahí destaca que la adopción de un perro Terranova y el profundo amor que ella le profesaba habían resultado de gran ayuda en su recuperación. Esta idea no es retomada por Freud.

En síntesis, Freud realiza pocas referencias a los animales de compañía de los pacientes. Al hacerlo, suele mencionar el vínculo afectivo, el cual tempranamente parece haber concebido como una afición sintomática tendiente a la compensación de carencias vinculares humanas, y luego exhibe como amor, aunque de manera más bien neutral, sin destacar la legitimidad del vínculo ni su potencial beneficioso.

(2) Elementos traumáticos

A lo largo de las obras de Freud, los perros son mayormente mencionados como animales temidos por los pacientes, ligados a encuentros traumáticos y el desarrollo de fobias.

Freud menciona la persecución de un perro salvaje que desencadenó ataques de convulsiones en una niña (1893-1895), un perro que le ladra a una mujer adulta provocando terror (1893-1895) y fobia a los perros en un joven inteligente (1913). Estos eventos traumáticos no solo se ligan a temor, sino también al asco. Breuer (1893-1895) refiere que la paciente Anna O. había desarrollado una hidrofobia luego

de ver al perro de su dama de compañía, calificado como un asqueroso animal, tomar de su vaso de agua. Freud retoma este caso en dos oportunidades (1893; 1910) e indica que la aversión al agua fue provocada por el asco al perro que bebió del vaso.

En 1913, Freud destaca que son más comunes las zoofobias a animales como perros, caballos y gatos que resultan más accesibles a la percepción en la vida urbana. En 1917 menciona una clasificación internacional exhaustiva de objetos y contenidos de fobias diversas, que incluyen objetos, situaciones y animales. Poco después, en 1919, refiere que la familiaridad con un objeto hace que este pierda su carácter terrorífico. Así, por ejemplo, refiere el caso de un niño de siete años que le teme a los perros y es calificado como cobarde (1909). O bien, al analizar el caso de El hombre de los lobos (1917) indica que el parecido de los lobos a perros en el sueño parece ser parte del trabajo onírico orientado a volver inocuos los contenidos penosos, siendo que este paciente estaba habituado al contacto con perros pastores.

Tempranamente, en 1893-1895, Breuer había referido que los encuentros traumáticos con animales no debían ser siempre considerados causa suficiente para la sintomatología desencadenada, sino que estos episodios podían estar remitiendo a otros aspectos de la vida psíquica. Freud (1913) liga las fobias a perros y caballos, comunes en niños, a la angustia de castración. Y agrega que este mecanismo no parece estar implicado en fobias ampliamente difundidas como a las ratas y ratones.

En suma, Freud destaca que la accesibilidad a los perros los hace propensos a convertirse en contenidos de fobias, principalmente en niños, aunque reconoce que la familiaridad con estos tiende a evitar que tomen carácter terrorífico. Si bien refiere eventos traumáticos con perros —y otros animales— que desencadenan síntomas fóbicos, su interpretación tiende a trascender estos encuentros para ligarse a la angustia de castración.

(3) Símbolos de expresión pulsional

Para Freud, el carácter simbólico de los perros será ligado a los deseos de los pacientes y la figura paterna. En cuanto a simbolizaciones oníricas, indica que una lucha contra perros mordedores puede emplearse simbólicamente en lugar de estímulos dolorosos (1900). En 1916 interpreta el sueño de un joven que lucha contra un perro, en relación con su deseo hacia una muchacha que solía estar acompañada de un perro. En el sueño, la chica es omitida, y permanece el perro asociado con ella, a quién él menciona que en vigilia no logra acercarse por timidez.

A lo largo de sus textos, Freud destaca que el trabajo del sueño simboliza generalmente mediante animales salvajes, las pulsiones pasionales o la libido temida por el yo, combatida por la represión. También refiere que en la mitología y el folklore los animales suelen ser usados como símbolos sexuales: pez, caracol, gato, ratón o serpiente como símbolos genitales (1911).

Freud también introduce la idea de que el padre temido suele figurarse en animales feroces, perros o caballos salvajes. Esta idea la incorpora al analizar la angustia de castración ligada a las fobias (1913). Y posteriormente, en 1923, analiza un caso de neurosis demoníaca del SXVII con semejanzas al Fausto de Goethe en el cual un perro negro se convierte en el propio Diablo, quien es interpretado como un sustituto del Padre.

En 1917, Freud destaca que la observación del comercio sexual entre perros puede apuntalar fantasías a partir del insatisfecho placer de ver. Luego, al analizar el caso de 'el hombre de los lobos' interpreta estos animales en el sueño como vinculados a sus investigaciones sexuales en animales (i.e., observando a los perros pastores durante el coito) y al haber presenciado la escena primaria durante su infancia. Para Freud, el niño transfiere de los perros a los padres y teme al lobo en vez de al padre.

Finalmente, utiliza la metáfora de perros dormidos como conflicto pulsional latente, indicando que solo se los podrá despertar en la medida en que el conflicto sea actual, y que, en ese caso, los perros no estarían dormidos (1937).

Resumiendo, Freud destaca que los animales tienden a simbolizar los conflictos pasionales o la libido temida. En tanto la observación del coito entre perros sería relativamente frecuente en niños y jóvenes, esta se asociaría a la observación de la escena primaria, transfiriendo de los perros a los padres. De modo que los perros figurarían frecuentemente el conflicto pulsional.

(4) Participantes de la cultura humana

A lo largo de la obra freudiana se destaca la oposición naturaleza vs cultura (o civilización) como una construcción humana de una delimitación, donde los perros habrían quedado del lado animal, pero más próximos a los humanos.

Freud menciona algunos aspectos culturales en los que los perros han sido incorporados. Por ejemplo, indica que, tras la muerte de un perro querido, los niños lo habían enterrado solemnemente (1893-1895). También refiere una imagen onírica de una paciente acerca de una rata grande y gorda que tenía un nombre y era como un animal doméstico (1909), como sucede con los perros.

Al analizar los términos empleados para los animales diferencia los domésticos y salvajes, aunque reconoce que en ocasiones es posible lograr que algunos salvajes se vuelvan amistosos, acostumbrados y confiados al acercamiento de los humanos (1919). De modo que con domésticos no remite a especies sino más bien a la familiaridad.

Otra incorporación cultural de los animales domésticos la refiere respecto de pueblos originarios que condenan el incesto incluso en estos animales. Freud destaca que la relación humano-perro es tan primitiva que algunos pueblos nómades de cazadores y recolectores de Australia no tienen otro animal doméstico que el perro. De todas formas, si bien para él el horror al incesto no es un instinto innato, tampoco se basó en observación de consecuencias en la cría de animales, sino que sería previo a la cría de animales domésticos (1913)

Freud analiza el rol del animal sacrificial en pueblos originarios, destacando que este ocupaba un lugar totalmente diferenciado de los animales que se cazaba para alimento. El animal sacrificial es identificado como el antiguo animal totémico. Esos animales eran sagrados, originalmente idénticos a los dioses —a los que se les ofrenda como sacrificio— y sus creyentes identifican tener alguna forma de parentesco consanguíneo con el animal y con el dios. Luego, la domesticación y cría de animales descompuso el totemismo y favoreció la enajenación psíquica respecto del animal (1913). Así, un país de elevada cultura implica que los animales salvajes y peligroso hayan sido exterminados y que abunde la cría de animales domésticos (1930).

En 1917, Freud indica que tanto el hombre primitivo como los niños no muestran rechazo a su parentesco con los animales. Sin embargo, el desarrollo cultural habría erigido al hombre como amo de sus "semejantes animales", a quienes declaró carentes de razón, atribuyéndose a sí mismo un linaje divino y alma inmortal, desgarrando su comunidad con el mundo animal y estableciendo un abismo entre ambos. Más aún, destaca que los hombres adultos tienen una enajenación de los animales a tal punto de utilizar sus nombres a modo de insultos.

El término *perro* puede ser utilizado a modo de injuria (1900; 1939). En *El malestar en la cultura*, Freud menciona que la utilización del insulto "perro" se ligaría a que este no se avergüenza de sus funciones sexuales ni se horroriza frente a los excrementos, aún con un olfato desarrollado. Para Freud, el erotismo anal fue el primero en sucumbir a la represión orgánica allanando el camino al surgimiento de la cultura, contra la cual atentarían estas prácticas del perro (1930).

A su vez, califica a los perros como "el mejor amigo del hombre en el mundo animal" (1930), el cual es diferente al humano. Respecto de los sueños, Freud refiere que estos admiten contradicciones ridículas en los ordenamientos de la naturaleza y de la sociedad, como perros que recitan versos, los cuales pueden ser admitidos sin asombro en el sueño (1900). Esto parece destacar la pertenencia de humanos y perros a mundos claramente diferentes, a la vez que una relación singular entre ambos.

En síntesis, Freud destaca la conexión humana original con el mundo natural, la cual el surgimiento de la cultura habría apuntado a separar. Esto orienta a las personas a la construcción de un mundo de los hombres que se oponga al mundo animal. Los perros quedarían ubicados en este último, representando incluso aspectos que se oponen a la cultura, pero, a su vez, serían la especie animal más próxima al mundo humano, por lo que en ocasiones se les permite participar de la cultura.

(5) Animales comparables con humanos

En tanto Freud reconoce la conexión original humana con el mundo animal, establece homologías y comparaciones descriptivas entre humanos y animales.

Por ejemplo, destaca la aplicación en humanos del reflejo pavloviano descrito en perros (1905). También, toma el movimiento expresivo de derivación de la excitación descrito por Darwin, equiparando el jugueteo incesante con los dedos de una paciente con el movimiento de la cola de un perro (1893-1895). En este punto, Breuer parece disentir al considerar el movimiento de los animales a la hora de alimentarlos no como un medio de liberar de desequilibrio al sistema nervioso sino como un resto de operación motriz preformada de buscar alimento, ahora carente de sentido (1893-1895).

Freud destaca que la equiparación humano-animal es habitual en niños, hombres primitivos y tribus; y que la separación tajante humano-animal es solo un desarrollo cultural presuntuoso y tardío (1917). De este modo, describe aspectos primarios de desarrollo psíquico humano con conductas animales. Por ejemplo, equipara el narcisismo, autocomplacencia e inaccesibilidad de los niños con los de animales como gatos y grandes carniceros que no hacen caso (1914); o bien, refiere

que jugar tiernamente al lobo o al perro —que se va a comer al otro— es una forma de aflorar la meta de amor de la organización oral (1917).

El hombre de las ratas le refiere a Freud que durante su infancia solía reconocer a las personas por su olor, como un perro. Para Freud el placer olfativo sexual reprimido en la infancia —el cual desempeña un rol destacado en el instinto sexual de los animales— desempeña un papel en la génesis de la neurosis obsesiva e histeria (1909).

La cultura impondría una forma de organización diferente con la presión hacia la represión pulsional y la necesidad de buscar vías alternativas de satisfacción. De modo que el hombre debe frecuentemente contener estos impulsos propios de su origen natural. Por ejemplo, Freud compara el acceso de un psicoanalista al encuentro amoroso con una paciente con una anécdota donde tras arrojar una salchicha a una pista de carrera de perros, estos habrían perdido de vista el objetivo (1915). Aquí, Freud vuelve a destacar una homología entre humanos y animales domésticos: indica que el desarrollo de la cultura ha transformado a los hombres de modo similar a como la domesticación ha transformado a los animales (1933).

En suma, el reconocimiento del origen humano en el mundo natural orienta a Freud a establecer similitudes entre humanos y perros. Adicionalmente, reconoce que el desarrollo de la cultura que impone presiones diferenciales a los humanos los ha transformado de manera similar a cómo el proceso de domesticación ha transformado a los animales domésticos.

(6) Destinatarios de maltrato

Freud identifica que los animales domésticos pueden recibir hostilidad de las personas en distintas formas de maltrato.

Al respecto de los castigos físicos propiciados en la milicia, El hombre de las ratas refiere que su padre había prestado servicio y que allí eran tratados como perros (1909). Esto parece dar cuenta de que los castigos físicos podían usarse en la educación habitual de perros.

Al margen, Freud identifica formas de hostilidad dirigida hacia los animales como maltrato que implican sentimiento de culpa, y otras formas que califica de crueldad, las cuales tienden a generar rechazo o desaprobación en los oyentes.

Respecto de la primera forma, una paciente le refiere haber experimentado un sentimiento ligado a querer hacer daño a un ser vivo que inicialmente asocia con un niño, aunque luego indica que más bien lo asocia con un perro, y con la idea de tirarlo desde un puente (1916). También en 1917 refiere el caso de un paciente que extrañamente había inferido daño a su amado perro y a los pájaros que cuidaba, lo cual es interpretado como ecos de impulsos hostiles por celos hacia su hermano menor

En 1900, Freud refiere que una paciente le mencionó que había desistido de rescatar a una polilla que había caído en su vaso de agua, sintiendo culpa posteriormente. Freud se refiere a este insecto como "pobre animalito". Este recuerdo quedaba asociado con otro, en el cual a la paciente le habían contado que unos niños habían arrojado un gato al agua hirviendo. Freud lo califica como crueldad hacia los

animales de igual manera que una historia relatada por El hombre de las ratas. Este paciente refiere haber observado cómo un hombre golpeaba una bolsa contra el piso, que más tarde supo que contenía un gato (1909).

Resumiendo, Freud identifica que los animales de compañía pueden ser depositarios de agresividad de las personas. En este sentido, identifica claramente formas de abuso cruel y deliberado, y otras formas, donde sentimientos hostiles parecen ser desplazados hacia estos animales generando sentimientos de culpa.

Discusión

A lo largo de la obra psicoanalítica freudiana, los vínculos humano-perro parecen haber sido omitidos del análisis, incluso pese a la relevancia de estos en la vida de Freud. Es posible que esta omisión no responda a su falta de relevancia para la vida de los pacientes, sino más bien a factores socioculturales que los mantuvieron apartados de la comunidad científica, en sus pretensiones de objetividad y racionalidad.

Si bien se ha destacado cierta tendencia a sospechar aspectos psicopatológicos en quienes establecen vínculos intensos con sus animales, su estudio se ha mantenido mayormente al margen de consideraciones académicas serias (Díaz-Videla y Reyes-Plazaola, 2021). Afortunadamente, en la actualidad las actitudes hacia los animales han cambiado y durante las últimas décadas las relaciones humano-animal se convirtieron en un área respetable de investigación (Podberscek et al., 2000).

El análisis de contenido realizado sobre las obras completas de Freud permitió identificar la emergencia de unidades temáticas que hacen posible describir la concepción psicoanalítica freudiana acerca del vínculo humano-perro, ayudando a visibilizar la cuestión.

Los perros —y otros animales— son comparables a los humanos. Esto sucede tanto por homologías fisiológicas, como por el reconocimiento del origen humano en el mundo natural. Contra esto, se erigen las presiones culturales que ejercen una función de diferenciación, con potencial patológico.

Consideremos las teorías de los sueños y de la neurosis de Freud, las cuales se desarrollaron juntas y son equiparables. Él describe a los bebés y niños pequeños como criaturas que buscan gratificaciones de pulsiones organizadas en torno a funciones corporales y zonas erógenas, ligadas a instintos biológicos básicos como comer, excretar, sexualidad y autopreservarse (Shafton, 1995). En este sentido, el origen de la neurosis, los bebés y los niños pequeños quedan equiparados a animales al regirse por necesidades instintivas (Serpell, 2000). A medida que los niños maduran, sus cuidadores adultos se esfuerzan por dominar sus impulsos o socializarlos, instalando miedo y culpa cuando los niños actúan demasiado impulsivamente en respuesta a estas pulsiones, generando que las repriman de la consciencia para conformar estas presiones externas. Estos deseos ingresarían al inconsciente, donde persisten en sus formas infantiles y con su energía original. De esta manera, la enfermedad mental surgiría cuando estos instintos animales

atascados no encuentran una salida saludable o creativa en la vida posterior, e irrumpen de manera incontrolable en la consciencia (Shafton, 1995).

Los animales quedarían ubicados en el mundo instintivo del que la cultura intenta apartar a los humanos. Los perros —quienes no se avergüenzan públicamente de su sexualidad— expresan la libido temida y confrontan a las personas con esta. De manera que los eventos traumáticos que frecuentemente desencadenan sintomatología no serían directamente derivados del temor al animal sino más bien al conflicto pulsional que personifican.

El hecho de que los perros sean la especie animal más próxima al mundo humano conlleva esta posibilidad de ocupar un espacio singular de contacto entre el mundo de los hombres y el mundo animal, haciéndolos ocasionalmente participantes de la cultura humana. Para algunos autores, los perros pueden considerarse la única especie que se ha establecido un nicho propio en la sociedad humana (Nagasawa et al., 2009), a la vez que realizan un equilibrio entre naturaleza y cultura (Díaz-Videla, 2017). Esto favorece que en ocasiones sean incorporados a costumbres y rituales humanos (e.g., sepultura, asignarles un nombre propio, regular sus conductas sexuales mediante castración, etc.) así como que los humanos puedan reestablecer conexiones con el mundo natural. Las mascotas permiten la oportunidad de que niños y adultos observen y se identifiquen empáticamente con la actividad impulsiva normal del animal (Roth, 2005).

La literatura antrozoológica ha destacado tempranamente que los vínculos con animales de compañía pueden ayudar a las personas a reencontrarse con algo esencial de sí mismas —una especie de animal interior inconsciente— y ese rol mediador puede ayudar a explicar los beneficios derivados de los vínculos con estos animales (Serpell, 2000). Esta animalidad interior, que debe ser en gran parte reprimida para poder formar parte de la civilización, no solo encuentra funcionalidad al favorecer que las personas se relacionen exitosamente con sus mascotas, sino que, además, logra una participación afectiva con un otro, en un espacio común, permitido y aceptado.

Finalmente, Freud identifica que los perros pueden ser tanto destinatarios de afecto como de maltrato. Es curioso cómo inicialmente Freud liga este afecto a afición, descrita en mujeres solitarias, para luego adoptar una postura más bien aséptica. Es probable que esto haya sido influido por sus experiencias personales, siendo que él no había tenido perros hasta mediados de la década de 1920 cuando Marie Bonaparte le enseñó “qué encantadores amigos y compañeros pueden ser los perros” (M. Freud, 1957, p. 190). Según un estudio con psicoterapeutas, aquellos que mantienen vínculos con sus animales de compañía son más propensos a considerar los animales de sus pacientes en su práctica clínica (Ceberio et al., 2020).

Más allá de identificar formas de crueldad hacia los animales domésticos, las cuales sus pacientes parecen rechazar con disgusto, Freud destaca manifestaciones de ambivalencia que las personas realizan hacia sus animales. Refiere que las personas pueden sentir amor y cuidar de estos y, a la vez, desplazarles sentimientos hostiles generadores de sentimientos de culpa.

En sus obras escritas, Freud no es explícito acerca de en qué medida los sentimientos de amor hacia los perros de compañía son legítimos. Ahora bien, por

fuera de estas, destaca no solo la conexión afectiva humano-perro, sino que, además, les atribuye a estos una cualidad destacada de amor puro, sin la ambivalencia con la que los humanos deben lidiar a diario.

Y si bien Freud refiere que los humanos son incapaces de brindar amor puro de manera consistente como sí hacen los perros, resulta relevante el hecho de que sean inspirados por estos a intentarlo. No solo porque ayudará a su perro, sino porque cambiará a ese humano en una manera significativa (Blazina, 2016).

Conclusiones

Aunque las obras freudianas no realizan un abordaje directo de los vínculos con perros de compañía, es posible identificar algunos aspectos que permiten inferir su concepción psicoanalítica y ligarla con lo que se conoce sobre la vida y escritura informal de Freud. En esta se destaca la relevancia de estos vínculos, la cual parece residir fundamentalmente en la proximidad cultural de los perros, conservándose en el mundo natural. Esto resulta un componente original y exclusivo de las relaciones humano-animal.

El reconocimiento psicoanalítico de los vínculos sociales con animales de compañía, más allá de aspectos simbólicos, permitirá incorporar parte significativa y legítima de la vida relacional de los pacientes a la terapia. Adicionalmente, permitirá cambiar concepciones ligadas a la compensación de deficiencias en los vínculos humanos, para poder considerar lo que los vuelve excepcionales, favoreciendo una reconexión humana sana con la propia animalidad reprimida.

Referencias

- Andréu-Abela, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido*. Centra
- Blazina, C. (2016). *When man meets dog: What a difference a dog makes*. Hubble & Hattie.
- Bonaparte, M. (1937/1994). *Topsy: The story of a golden-haired chow*. Transaction Publishers.
- Braitman, L. (2014). *Dog complex: Analyzing freud's relationship with his pets*. Fast Company.
- Ceberio, M. R., Daverio, R., Agostinelli, J., Calligaro, C., Nicolas, F., Biragnet, C., ... y Díaz-Videla, M. (2020). ¡Mascotas a terapia! Actitudes de los terapeutas hacia la incorporación de mascotas en la evaluación familiar. *Calidad de Vida y Salud*, 13(Especial), 94-109.
- Díaz-Videla, M. (2017). ¿Qué es una mascota? Objetos y miembros de la familia. *AJAYU*, 15(1), 53-69.
- Díaz-Videla, M. y Reyes-Plazaola, P. T. (2022). Trastornos psiquiátricos del vínculo humano-animal: psicopatologías del afecto hacia los animales de compañía. *Revista de Psicología*, 21(1), 135–154. [HTTPS://DOI.ORG/10.24215/2422572XE094](https://doi.org/10.24215/2422572XE094)
- Freud, A. (1981). *The writings of Anna Freud: VIII. Psychoanalytic psychology of normal development, 1970-1980*. International University Press.
- Freud, M. (1957). *Glory reflected: Sigmund Freud - man and father*. Angus and Robertson.
- Freud, S. (1936/1961). Letter from Sigmund Freud to Marie Bonaparte, December 6, 1936. In E. L. Freud (Ed.), *Letters of Sigmund Freud, 1873-1939* (pp. 434-435). The Hogarth Press.
- Freud, S. (1976). *Obras completas*. Amorrortu Editores.
- Gay, P. (1998). *Freud: A life for our time*. WW Norton & Company.
- López-Noguero, F. (2002). El análisis de contenido como método de investigación. *XXI, Revista de Educación*, 4, 167-179
- Nagasawa, M., Mogi, K. y Kikusui, T. (2009). Attachment between humans and dogs. *Japanese Psychological Research*, 51(3), 209-221. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/J.1468-5884.2009.00402.X](https://doi.org/10.1111/J.1468-5884.2009.00402.X)
- Podberscek, A. L., Paul, E. S. y Serpell, J. A. (2000). Introduction. In A. L. Podberscek, E. S. Paul y J. A. Serpell (Eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 1-6). Cambridge University Press.
- Reiser, L. W. (1987). Topsy—Living and dying: A footnote to history. *The Psychoanalytic Quarterly*, 56(4), 667-688. [HTTPS://DOI.ORG/10.1080/21674086.1987.11927193](https://doi.org/10.1080/21674086.1987.11927193)
- Roth, B. (2005). Pets and psychoanalysis: A clinical contribution. *The Psychoanalytic Review*, 92(3), 453-468. [HTTPS://DOI.ORG/10.1521/PREV.92.3.453.66541](https://doi.org/10.1521/PREV.92.3.453.66541)

- Serpell, J. A. (2000). Creatures of the unconscious: Companion animals as mediators. In A. L. Podberscek, E. S. Paul y J. A. Serpell (Eds.), *Companion animals and us: Exploring the relationships between people and pets* (pp. 108-121). Cambridge University Press.
- Shafton, A. (1995). *Dream reader: Contemporary approaches to the understanding of dreams*. State University of New York Press.
- Walsh, F. (2009). Human-animal bonds II: The role of pets in family systems and family therapy. *Family Process*, 48(4), 481-499. [HTTPS://DOI.ORG/10.1111/J.1545-5300.2009.01297.X](https://doi.org/10.1111/j.1545-5300.2009.01297.x)